

El libro de Daniel - número cuarenta y cinco

La transformación simbólica: desentrañando el misterio del Continuo en el libro de Daniel

Jeff Pippenger

2024-01-09

El "continuo" en el libro de Daniel fue reconocido por William Miller como un símbolo de la Roma pagana o del paganismo, pero en los últimos días es el símbolo del rechazo de las verdades fundamentales de William Miller. Representa el fin de una rebelión que comenzó en 1863, con el rechazo de la comprensión de William Miller de los "siete tiempos" de Moisés en Levítico veintiséis. Cuando el adventismo rechazó la identificación correcta del "continuo" como paganismo, convirtieron el símbolo de Satanás en un símbolo de Cristo. Isaías identifica que esta obra era poner las cosas al revés. El rechazo del "continuo" se instauró en la década de 1930 (la tercera generación del adventismo), pero había sido una controversia desde 1901 (la segunda generación del adventismo). Como con el antiguo Israel, un rechazo progresivo de la verdad condujo a la aceptación de un error que contenía los elementos del pecado imperdonable.

Para los judíos puntillosos, el pecado imperdonable se ejemplificó cuando identificaron las obras que Cristo había hecho como las obras de Satanás. El Israel antiguo es el símbolo por excelencia del Israel moderno, y el Israel moderno hizo precisamente eso, solo que al revés. Tomaron las obras de Satanás (el paganismo) y atribuyeron esas obras a Cristo. La rebelión del Israel antiguo incluye su elección de Satanás como su rey.

Cuando Pilato oyó aquellas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo, Gabata. Y era la preparación de la Pascua, y como la hora sexta; y dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucificalo! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que el César. Entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús y lo llevaron. Juan 19:13-16.

Pilato era el representante de la Roma pagana, y la hermana White identifica al dragón que fue expulsado del cielo en Apocalipsis capítulo doce como Satanás, pero, en un sentido secundario, el dragón también es la Roma pagana. Por lo tanto, el dragón está simbolizado por "el continuo". El final de la rebelión del antiguo Israel, cuando proclamaron públicamente: "No tenemos más rey que el César", representó su declaración pública de que eran súbditos de su rey, y su rey era Satanás. Esa rebelión contra Dios como Rey comenzó en los días de Samuel el profeta, cuando rechazaron a Dios como su rey y exigieron que se les diera un rey humano para poder ser como las otras naciones.

Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y vinieron a Samuel en Ramá, y le dijeron: He aquí, tú ya eres viejo, y tus hijos no andan en tus caminos; ahora constitúyenos un rey que nos juzgue, como todas las naciones. Pero a Samuel le desagradó cuando dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró al Señor. Y el Señor dijo a Samuel: Oye la voz del pueblo en

todo lo que te digan, porque no te han rechazado a ti, sino a mí me han rechazado, para que yo no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, así hacen también contigo. 1 Samuel 8:4-8.

El antiguo Israel nunca reconoció que había rechazado a Dios, ni que su deseo de un rey terrenal los llevaría al punto de crucificar al Mesías y elegir a Satanás como su rey. Su rebelión estaba oculta a sus ojos por sus propias ideas de autojusticia, según las cuales, a pesar de rechazar a Dios, seguían siendo el pueblo escogido; pues, al fin y al cabo, razonaban, Dios seguía manteniendo un santo ministerio profético, aun después de Samuel.

Malinterpretaron el ministerio profético de los profetas, creyendo que la presencia de los profetas de Dios probaba que eran el pueblo escogido de Dios. No vieron que estaban lejos de Dios y que los profetas procuraban guiarlos de vuelta a Dios, pues interpretaban la actividad de los profetas como evidencia de la guía de Dios. Esto fue a pesar de su continuo rechazo de todos los mensajes de los profetas que les fueron enviados. El mismo engaño sobrevino al Adventismo en 1863.

El adventismo rechazó el movimiento que había sido reunido por medio del ministerio de William Miller y optó por convertirse en una iglesia legalmente registrada el mismo año en que rechazó el mensaje de Moisés de las “siete veces”, tal como lo presentó Elías (William Miller). Ese mismo año produjo una tabla profética falsificada, que ya no podía leerse y ya no podía “hablar”, según Habacuc 2:3, porque requería un folleto para explicarla. Las tablas de Habacuc podían leerse tal como existían y, por lo tanto, podían “hablar”.

El adventismo se negó a realizar cualquier autoexamen de la decisión que tomó en 1863, pues, al fin y al cabo, contaba con la profetisa en su seno, lo que probaba que era el pueblo remanente identificado en el libro de Apocalipsis, el cual tenía el Espíritu de Profecía. Manifestó el mismo espíritu y la misma actitud que el antiguo Israel, y la rebelión que comenzó con el rechazo de la primera joya que Miller descubrió finalmente lo llevó también a rechazar la identificación que hizo Miller de la joya de «lo continuo».

El Israel moderno rechazó la interpretación de Miller sobre "the daily", un símbolo de la Roma pagana, que a su vez es un símbolo de Satanás, y afirmó que "the daily" es un símbolo de Cristo. En otras palabras, el Israel moderno eligió aceptar un símbolo satánico como símbolo de Cristo. Así como el Israel antiguo proclamó que no tenía otro rey que César, representante de la Roma pagana, que es un símbolo de Satanás.

En términos de aplicación profética, esa elección exigía que el Israel moderno tuviera que redefinir los capítulos siete, ocho y nueve de Daniel, que eran precisamente los capítulos representados por el río Ulai y constituían el aumento del conocimiento en la historia milerita. Se verían obligados a cambiar esos capítulos, pues el capítulo ocho hace referencia directa a "lo continuo" tres veces.

Obligados por la historia en la que se desolló la visión del río Ulai, los milleritas no podían ver otros reinos terrenales antes de que Cristo regresara y estableciera su reino eterno, tal como se representa en Daniel, capítulo dos. Por lo tanto, trataron el cuarto reino de Roma como un solo

reino con dos aspectos. Esos dos aspectos estaban representados directamente en los capítulos siete y ocho de Daniel. Daniel señala que la visión que recibió en el capítulo ocho debía entenderse en relación con la visión del capítulo siete.

En el tercer año del reinado del rey Belsasar, se me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que se me apareció al principio. Daniel 8:1.

La visión "que se le apareció" a Daniel "al principio" fue la visión del capítulo siete.

En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones mientras estaba en su cama; luego escribió el sueño y relató el resumen de los asuntos. Daniel 7:1.

Las dos visiones representan dos aspectos de los reinos de la profecía bíblica que ya habían sido presentados por primera vez en el capítulo dos de Daniel. Los cuatro reinos de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma se repiten en el capítulo siete, y luego nuevamente en el capítulo ocho, pero con una distinción entre los elementos políticos de los cuatro reinos y los elementos religiosos de los cuatro reinos. En el capítulo siete de Daniel, los reinos están representados por bestias de rapiña, pero en el capítulo ocho los mismos reinos son representados por animales del santuario. Daniel deseaba entender la visión del capítulo siete, y Gabriel vino a él para explicársela.

Yo, Daniel, me afligí en mi espíritu en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me turbaron. Me acerqué a uno de los que estaban de pie y le pregunté la verdad de todo esto. Entonces él me habló y me hizo saber la interpretación de las cosas. Estas grandes bestias, que son cuatro, son cuatro reyes que se levantarán de la tierra. Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y poseerán el reino para siempre, por los siglos de los siglos. Daniel 7:15-18.

Se le informó a Daniel que las cuatro bestias eran cuatro reinos terrenales que existirían hasta que se estableciera el reino eterno de Dios, de acuerdo con el capítulo dos de Daniel. Habría cuatro reinos terrenales que precederían la llegada del reino eterno de Dios, como lo representaba la roca que fue cortada del monte y llenó toda la tierra en el capítulo dos.

La hermana White llevó la comprensión millerita de esos cuatro reinos mucho más allá de esa comprensión millerita, cuando abordó la bestia de la tierra de Apocalipsis capítulo trece.

En este punto se introduce otro símbolo. Dice el profeta: "Vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos como de cordero." Versículo 11. Tanto la apariencia de esta bestia como la manera de su surgimiento indican que la nación que representa es distinta de las presentadas bajo los símbolos anteriores. Los grandes reinos que han gobernado el mundo fueron presentados al profeta Daniel como bestias de presa, que surgían cuando "los cuatro vientos del cielo pugnaban sobre el gran mar." Daniel 7:2. En Apocalipsis diecisiete un ángel explicó que las aguas representan "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas." Apocalipsis 17:15. Los vientos son símbolo de contienda. Los cuatro vientos del cielo que pugnan sobre el gran mar representan las terribles escenas de conquista y revolución mediante las cuales los reinos han alcanzado el poder. El gran conflicto, 439.

Las bestias son símbolos de las conquistas que se llevaron a cabo a medida que los reinos llegaban al poder. Una bestia depredadora representa proféticamente el poder político, económico y militar

de un reino. Los mismos reinos representados en los capítulos dos y siete de Daniel también están representados en el capítulo ocho, pero allí todos están asociados con elementos derivados del santuario de Dios, y al hacerlo representan el elemento religioso de los reinos, pues todos eran una unión de Iglesia y Estado.

En el tercer año del reinado del rey Belsasar se me apareció una visión, a mí, Daniel, después de la que se me había aparecido al principio. Y vi en visión; y sucedió que, cuando miraba, estaba yo en Susa, en el palacio, que está en la provincia de Elam; y vi en visión, y me hallaba junto al río Ulai. Entonces alcé mis ojos y miré, y he aquí, delante del río estaba un carnero que tenía dos cuernos; y los dos cuernos eran altos, pero uno era más alto que el otro, y el más alto creció después. Vi que el carnero embestía hacia el occidente, y hacia el norte y hacia el sur; de modo que ninguna bestia podía mantenerse delante de él, ni había quien librase de su mano; sino que hacía conforme a su voluntad y se engrandeció. Y mientras consideraba, he aquí, un macho cabrío venía del occidente sobre la faz de toda la tierra, y no tocaba la tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Y vino hasta el carnero que tenía dos cuernos, al que yo había visto de pie delante del río, y corrió contra él con el furor de su fuerza. Y lo vi acercarse al carnero, y se enardeció contra él, e hirió al carnero y quebró sus dos cuernos; y no hubo fuerza en el carnero para mantenerse delante de él, sino que lo derribó a tierra y lo pisoteó; y no hubo quien librase al carnero de su mano. Por tanto, el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, se quebró el gran cuerno, y en su lugar surgieron cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. Daniel 8:1-8.

El capítulo ocho comienza con Daniel afirmando que él estaba viviendo entonces en la historia del primer reino de la profecía bíblica (Babilonia), pero su visión no identifica ningún símbolo que fuera a representar a Babilonia, pues comienza con el carnero que representaba al segundo reino terrenal medo-persa. La ausencia de un símbolo de Babilonia es deliberada, porque una característica principal de Babilonia es que representa un reino que es derrocado y luego restaurado, como lo representan los “siete tiempos” de Nabucodonosor viviendo como una bestia. Durante esos “siete tiempos” se representa un elemento de la Babilonia espiritual (el papado), pues el papado es el reino que es olvidado durante setenta años simbólicos, durante los cuales recibió una herida mortal. El hecho de que Daniel señale que recibe la visión “en el tercer año del reinado del rey Belsasar” identifica a Babilonia como el reino que precede al segundo reino medo-persa, pero enfatiza a Babilonia como el reino oculto u olvidado, que queda en el olvido durante los días de un rey.

Las bestias del capítulo ocho no son bestias de presa; son animales que se usaban como sacrificios en el servicio del santuario. El cuarto reino está representado como "un cuerno pequeño", no como una bestia, pero los cuernos formaban parte del santuario de Dios, pues los altares en el santuario de Dios tenían cuernos como parte de su diseño.

No solo fueron representados los cuatro reinos de la profecía por Daniel con términos del santuario, sino que la narración del capítulo contiene varias palabras derivadas directamente del servicio del santuario de Dios. La narración del capítulo se presenta con palabras hebreas tomadas del servicio del santuario, y además la acción de presentar una ofrenda en el servicio del santuario

está incorporada en la estructura del capítulo. El hecho de que Daniel asociara deliberadamente los capítulos siete y ocho permite, a quienes deseen verlo, reconocer que el capítulo siete identifica la política de Estado de los reinos de la profecía bíblica y que el capítulo ocho identifica la política eclesiástica de los reinos de la profecía bíblica.

El adventismo se ha visto obligado a encubrir este hecho con fábulas satánicas, pues este reconocimiento revela que las joyas de Miller eran tal como Dios dispuso que fueran. Su rechazo del entendimiento de Miller sobre "lo diario" se presenta como una afirmación de que "Dios no tenía entendimiento", pues afirman que cuando Dios le dio la estructura a Miller (por medio del ministerio de santos ángeles), no era exacta.

Ciertamente vuestra perversidad será reputada como el barro del alfarero; porque ¿acaso la obra dirá de quien la hizo: No me hizo? ¿O dirá la cosa formada de quien la formó: No tuvo entendimiento? Isaías 29:16.

El marco de Miller era la estructura profética que él reconoció y empleó, pero a partir de 1863 el adventismo volvió a las aplicaciones teológicas del protestantismo apóstata y del catolicismo, con el fin de ocultar las joyas del sueño de Miller. El adventismo aceptó un marco falso (lo formado), para rechazar la obra, y también al Hacedor de la obra. Al hacerlo, afirman que el Hacedor de la obra no tiene entendimiento. El rechazo de ese marco fue, y sigue siendo, un rechazo del aumento del conocimiento que fue desellado en 1798. Los que rechazan el aumento del conocimiento rechazan la obra y al Hacedor de la obra, y en términos de Daniel eran "los impíos".

Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:10.

«Los impíos obrarán impiamente», identificando así un rechazo progresivo y creciente de la verdad. El rechazo del marco por parte de los impíos es un rechazo a Dios y, a su vez, Dios rechaza a los impíos por el rechazo que intentan llevar a cabo mediante un marco falso.

Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento; por cuanto tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré para que no seas sacerdote para mí; puesto que has olvidado la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos. Oseas 4:6.

El pueblo de Dios, que desempeñó el papel de "sacerdotes" de Dios desde 1844 hasta 1863, fue rechazado por su falta de "conocimiento" que ha sido incrementado mediante el ministerio de William Miller. Es importante considerar el contexto del versículo seis en Oseas, pues el contexto identifica una rebelión creciente contra la verdad, representada como el "conocimiento".

Oíd la palabra del Señor, hijos de Israel: porque el Señor tiene pleito con los habitantes de la tierra, pues no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Juran en falso, mienten, matan, roban y cometen adulterio; se desencadenan, y la sangre se derrama tras la sangre. Por tanto, se lamentará la tierra, y desfallecerá todo el que habita en ella, junto con las bestias del campo y con las aves del cielo; y aun los peces del mar serán quitados. Con todo, que nadie contienda ni reprenda a otro: porque tu pueblo es como los que contienden con el sacerdote. Por tanto, caerás de día, y también el profeta caerá contigo de noche, y destruiré a tu

madre. Mi pueblo parece por falta de conocimiento; por cuanto tú rechazaste el conocimiento, yo también te rechazaré, para que no seas sacerdote para mí; por cuanto olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. Cuanto más se multiplicaron, más pecaron contra mí; por eso cambiaré su gloria en vergüenza. Se alimentan del pecado de mi pueblo, y ponen su corazón en su iniquidad. Y será: como el pueblo, así el sacerdote; y castigaré sus caminos, y les pagaré conforme a sus obras. Porque comerán, y no se saciarán; se prostituirán, y no se multiplicarán; porque han dejado de atender al Señor.

La prostitución, el vino y el mosto quitan el juicio. Mi pueblo consulta a sus maderos, y su vara les responde; porque el espíritu de prostitución los ha hecho errar, y se han prostituido apartándose de su Dios. Sacrifican en las cumbres de los montes, y queman incienso en las colinas, bajo encinas, álamos y olmos, porque buena es su sombra; por tanto, vuestras hijas se prostituirán, y vuestras esposas cometerán adulterio. No castigaré a vuestras hijas cuando se prostituyan, ni a vuestras esposas cuando cometan adulterio; porque ellos mismos se apartan con prostitutas, y sacrifican con ramerías; por tanto, el pueblo que no entiende caerá. Aunque tú, Israel, te prostituyas, no peque Judá; no vayáis a Gilgal, ni subáis a Betavén, ni juréis: Vive el Señor. Porque Israel retrocede como novilla rebelde; ahora el Señor los apacentará como cordero en lugar espacioso. Efraín está unido a los ídolos: dejadlo. Su bebida es agria; se han prostituido continuamente; sus gobernantes aman la deshonra: ¡Dad! El viento la ha atado en sus alas, y se avergonzarán a causa de sus sacrificios. Oseas 4:1-19.

La advertencia de Oseas es que "el Señor tiene una contienda con los habitantes de la tierra, porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra". El adventismo es el pueblo de Dios de los últimos días. En el día en que el hombre de la escoba entre en el cuarto de Miller, el adventismo, incluyendo al pueblo, a los sacerdotes y a los profetas, "que no entienden caerán", pues estarán "unidos a los ídolos". Sus ídolos son sus doctrinas falsas, tejidas en un entramado falso.

La rebelión representada por el rechazo del incremento del conocimiento es una escalada progresiva de rebeldía que llega al punto en que su tiempo de prueba termina con la declaración de que están unidos a las doctrinas falsas que son barridas de la sala de Miller. Su rebelión se representa como prostitución continua. Desde 1863 en adelante, hasta el cierre del tiempo de prueba, se rebelan continuamente hasta que son vomitados de la boca del Señor.

La rebelión de rechazar el conocimiento fue representada por el hecho de que "continuamente" cometían adulterio, y, aunque no es la misma palabra hebrea, el significado es el mismo que el de la palabra hebrea "tamid", que significa "continuo" y que se traduce como "el continuo" en el libro de Daniel.

Continuaremos nuestro estudio de los cuatro reinos de la profecía bíblica en el próximo artículo.

Entonces vi, en relación con el 'Daily', que la palabra 'sacrificio' fue añadida por la sabiduría humana y no pertenece al texto; y que el Señor dio la visión correcta al respecto a aquellos que dieron el clamor de la hora del juicio. Cuando existía unión, antes de 1844, casi todos estaban unidos en la visión correcta del 'Daily'; pero desde 1844, en la confusión, se han adoptado otras opiniones, y han seguido tinieblas y confusión. Review and Herald, 1 de noviembre de 1850.

